

MICHAEL FREEDEN, *The Political Theory of Political Thinking. The Anatomy of a Practice*, Oxford University Press, Oxford, 2013. 345 páginas.

Una mente empobrecida, por muy resolutivamente empírica que sea de espíritu, no ve más que un mundo empobrecido¹.

En torno a una mesa de un viejo café, que tal vez ya no exista, los personajes dibujados por Eduard Thöny (1866-1950) conversan. El humo del tabaco, los sorbos en una taza de café y el periódico a una distancia próxima de la mano facilitan la discusión. Los viejos cafés, conservantes del tiempo y testigos físicos de la historia de las ideas políticas, se diluyen al igual que el propio pensamiento y los recuerdos.

Esos viejos salones, convertidos en pieza de museo y lugar de culto de aquellos nostálgicos de un tiempo que nunca pudieron vivir, supusieron un punto de reunión en el que se han fraguado revoluciones, contrarrevoluciones, guerras o asesinatos. También representan con su bullicio, las múltiples voces hablando a la vez, los silencios, el enfrentamiento o la contradicción, la escenificación corpórea de la enorme complejidad que anida en nuestro interior.

La ilustración de este artista austriaco, titulada “A Political Discussion in a Munich Café” (1909), fue publicada en la revista satírica alemana *Simplicissimus* y, en nuestros días, es utilizada como portada de la obra de Michael Freeden² que aquí se presenta. Su dibujo nos sirve para presentar e introducir un libro que plantea esa complejidad, confusión y contradicciones que existe entre el ámbito teórico de la política y su dimensión práctica.

El trabajo de este profesor británico pretende ir más allá de su principal área de estudio centrada en el ámbito de las ideologías³. Esta obra trata la relación que se establece entre “pensar políticamente”, “pensamiento político” y la teoría política frente a un “pensar sobre política”, lo que supone para el autor una exploración más acertada de la materialización o escenificación de las ideas políticas.

¹ Sheldon S. WOLIN, “La teoría política como vocación”: *Foro Interno. Anuario de teoría política*, vol. 11 (2011), p. 215.

² Profesor de teoría política en la School of Politics and International Relations de la Universidad de Nottingham y profesor emérito de Mansfield College de la Universidad de Oxford. Algunas de sus últimas obras son: *Liberalism: A Very Short Introduction* (2015), *Taking Ideology Seriously: 21st Century Reconfigurations* (2006) y *Liberal Languages: Ideological Imaginations and Twentieth Century Progressive Thought* (2005). En 2012 fue galardonado con la medalla de la ciencia por el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Bolonia, y también ha recibido el Premio Isaias Berlin de la Asociación de Estudios Políticos del Reino Unido por su trayectoria académica y su contribución a los estudios políticos.

³ En los más treinta años que Michael Freeden ejerció de profesor e investigador en la Universidad de Oxford, fue el primer director del Centre for Political Ideologies de esta universidad así como el fundador de la revista *Journal of Political Ideologies*. Desde su incorporación a la Universidad de Nottingham en 2013, participa en la creación de un centro interdisciplinario de ideologías políticas en la School of Politics de esta universidad.

Freeden propone dejar a un lado el estudio normativo de la teoría política para resaltar la importancia de estudiar y analizar la variedad de estos “pensamientos-prácticas”. Este “pensar políticamente” implica mostrar rasgos y categorías generales que se dan en el pensamiento político independientemente de la heterogeneidad de las ideas y discursos que se desarrollan en el seno de una comunidad.

El “pensar políticamente” se convierte en el eje sobre el que se articula su discurso. El autor alude a las características del pensar que desembocan en seis formas que denomina como pensamiento político, las cuales articulan nuestra forma de comprender el espacio público y de participar en él (pp. 33-34).

Para comprender el significado que da Freedon a todo ello, hay que señalar que uno de los rasgos que definen la exposición del pensamiento político es la vaguedad y la indeterminación de los conceptos.

Por otro lado, el autor presta especial atención a la dimensión lingüística. En el texto hay numerosas referencias al trabajo de Ludwig Wittgenstein (1889-1951), así como al análisis del discurso, especialmente, de los actores políticos para analizar el juego de la vaguedad. Asimismo, resalta que es importante destacar la universalización de conceptos políticos que juegan con la ambivalencia, la distribución y creación de significados creando la disputa y la confrontación política.

Para este análisis, recurre a uno de sus conceptos y construcciones teóricas más destacadas que se convierte en uno de los

pilares metodológicos de este autor, la *decontestation* (pp. 77, 83) que es desarrollada en sus estudios sobre las ideologías y que vuelve a usar en esta obra.

Para aquellos lectores no familiarizados con este concepto, el profesor Fernández Sebastián en el prólogo a la edición española de *Ideology. A Very Short Introduction* (2003) define la *decontestation* como:

El mecanismo principal en virtud del cual las ideologías luchan por imponer su hegemonía en ciertos ámbitos o redes conceptuales, señalando una concepción o significado específico dominante para tal o cual concepto... Ya que no es posible alcanzar un valor consensuado para los términos políticos fundamentales, las ideologías nos permiten al menos suspender esa incómoda indeterminación semántica fijando una red de significados dotada de cierta estabilidad y consistencia⁴.

En este sentido las ideologías dan significado al pensamiento político, le otorgan validez y legitimidad. Así, todo ese entramado estructural que gobierna y gestiona nuestra vida adquiere significado. Se podría plantear que nuestras estructuras internas y la acción del poder son permanentes y el único cambio consiste en la identificación y jerarquización de los valores secundarios, permaneciendo otros valores como valores inmutables.

Para entender todo ello de una forma más profunda sería interesante recurrir a los trabajos de Eric Voegelin (1901-1985)

⁴ Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Prólogo”, en Michael FREEDEN, *Ideología. Una brevísima introducción*, trad. de Pablo Sánchez León, Universidad de Cantabria, Cantabria, 2013, p. 11.

y sus estudios⁵ sobre la formación del pensamiento. La gestión de la omnipotencia se convierte en la piedra angular en las luchas políticas en Occidente, constituyéndose así una nueva forma de distribución del poder.

Por otro lado, el sugerente título a propuesta de este autor puede resultar confuso para el lector. Incluso habría que considerar si realmente es posible plantear algo así como *la teoría política del pensamiento político* o sería más adecuado desde el punto de vista conceptual, la idea del *pensamiento político de la teoría política*.

A este respecto, Leo Strauss (1899-1973) explica que toda filosofía política contiene pensamiento político pero no todo pensamiento político es filosofía política⁶:

La filosofía política es el esfuerzo consciente, coherente y persistente por reemplazar las opiniones acerca de los principios fundamentales de la política por un conocimiento de tales principios. El pensamiento político puede que no sea más, e incluso que no pretenda ser más, que la exposición o defensa de una convicción firmemente sostenida o de un mito reconfortante⁷.

Por otro lado en el trabajo de Freedon, estudio amplio y rico en citas bibliográficas, resulta interesante destacar la tensión que el propio texto presenta en la comprensión de la teoría política como algo más allá de un estudio prescriptivo o envuelto bajo la ética y moral, recursos muy populares en la actualidad.

En busca de esta reflexión sobre la teoría política y su relación con el pensamiento político, hay que enmarcar por un lado que el trabajo de Freedon se encuentra influenciado por metodologías de análisis discursivo, y sobre todo por la fuerte presencia de la ideología como eje teórico.

La segunda influencia es el propio devenir de la teoría política. Las revoluciones científicas que se producen en la ciencia política norteamericana en la década de los años sesenta, década en la que algunas voces consideran la teoría política como algo inexistente⁸, la dejan en un espacio complicado. Unos contribuyen al desarrollo del empirismo; otros prefieren seguir trabajando con enfoques legales, éticos e históricos; y finalmente surge un reducto de una teoría política con un proyecto propio y genuino⁹, entre los que destacan Strauss, Voegelin, Hannah Arendt (1906-1975) o Wolin.

⁵ La obra completa de Voegelin queda recogida en *The Collected Works of Eric Voegelin* editada por The Missouri University Press. En castellano se puede encontrar *La nueva ciencia de la política* y recientemente ha sido publicado *Las religiones políticas*, Trotta, Madrid, 2014. Para la referencia que aquí planteo, podría ser interesante para el lector el texto: "Anxiety and Reason", en *The Collected Works of Eric Voegelin, Vol. 28: What is history? And Other Late Unpublished Writings*, ed. de Thomas A. Hollweck y Paul Caringella, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1989.

⁶ Véase Leo STRAUSS, *¿Qué es la filosofía política? y otros ensayos*, Alianza, Madrid, 2014, p. 82.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Véase Víctor ALONSO ROCAFORT, *Retórica, democracia y crisis. Un estudio de teoría política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, pp. 73-120.

⁹ *Ibid.*, pp. 19-72.

Unido a este devenir histórico de la disciplina, así como de las influencias metodológicas de Freedon, también nos encontramos con otra problemática que supone establecer límites al estudio de lo político. Es decir, la propia pretensión del control de las esferas y la delimitación de los espacios definidos vienen a especificar qué es la política, quién tiene soberanía de acción para estudiar lo político, el poder o el gobierno. La ciencia política es el estudio del gobierno, y el ser humano está orientado a gobernar(se) y a ser gobernado en su propia vida. De ahí la reconsideración o reflexión del adjetivo “político”.

Voegelin en su obra *The New Science of Politics* (1954) afirma que el hombre desde que adquiere consciencia en el mundo, ese hombre que vive en sociedad, necesita dar ese significado a su existencia a través del orden simbólico:

La ciencia comienza por la existencia pre-científica del hombre, por su participación en el mundo con su cuerpo, alma, intelecto y espíritu, por la comprensión que tiene en todas las regiones de la existencia y que le está asegurada debido a que su propia naturaleza es su epítome¹⁰.

Las fronteras de la ciencia, del conocimiento y de aquello que se define como lo político se distorsionan, embadurnan los espacios y se fusionan o desaparecen como el humo y las voces de esos viejos cafés. Freedon independientemente de su pretensión “empírica” de demostrar a través del lenguaje su propuesta también nos

reconoce otra dimensión. Aunque posiblemente sin ser consciente de ello, hace referencia a la dimensión retórica de la teoría política (no tal y como es utilizada en el libro, retórica como uso comunicativo sino como opuesto a los instrumentos de medición dialéctica). Esta dimensión se puede observar en su referencia al sentido de la imaginación en Wolin:

La imposibilidad de una observación directa obliga al teórico a epitomar una sociedad abstrayendo ciertos fenómenos y proporcionando interconexiones donde no se las ve. La imaginación es el recurso teórico para comprender un mundo que jamás puede conocer de manera íntima¹¹.

Además de la imaginación como una característica fundamental de la teoría política, habría que destacar la sugerente propuesta de estudiar “los fallos del pensamiento” (pp. 236-276) o entender aquellos callejones sin salida o pseudo-problemas que ha creado el pensamiento y la teoría política. Véase aquí la influencia wittgensteniana. En líneas generales, Freedon nos ofrece en esta obra una lectura pedagógica junto con un amplio despliegue bibliográfico aunque el lector echa en falta la inclusión de autores clave de la teoría política. Y ahora sí, si les resultado cargante o confuso, el pensamiento resulta espontáneo, embriagador y contingente y por lo tanto es difícil saber lo que se dice. Y de lo político hablamos otro día.

GONZALO LABORDA

¹⁰ Eric VOEGELIN, *La nueva ciencia de la política*, Katz, Buenos Aires, 2006, p. 18.

¹¹ Sheldon S. WOLIN, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 28.